

Anxini Històric

JUAN SANCHIS

Entrevista



FEMECV

Federació d'Esports
de Muntanya i Escalada
de la Comunitat Valenciana

En abril de 2023, gracias a Rafael Cebrián, tuve la suerte de visitar y entrevistar a **Juan Sanchís Ferrer**, un montañero curtido en la posguerra y con una larga trayectoria en la montaña, mientras las fuerzas le acompañaron.

Pionero de la espeleología en Valencia y socio fundador del Centre Excursionista de Valencia, su figura resulta clave para entender los inicios del montañismo en nuestra comunidad.

Desgraciadamente, unos meses después, Juan Sanchís falleció. En esta entrevista, nos habla de sus inicios en la montaña y de algunos pormenores de la constitución del C.E.V. en unos durísimos años de posguerra. Su dimensión como montañero y espeleólogo se vio, en cierta manera, condicionada por la dureza de su época y por una absoluta falta de medios, como bien recoge Rafael Cebrián en el obituario que escribió con motivo de su fallecimiento el 20 de octubre de 2023:

"He perdido al amigo y el maestro en mis inicios, con el que di los primeros pasos por la montaña y en la espeleología... Juan Sanchís ha sido una de las personas por mí conocidas mejor dotadas físicamente: no tengo la menor duda de que, en un medio de mayores oportunidades, cuando se alcanzó un desarrollo alpinístico nacional reseñable y la economía permitía hacer realidad el ensueño de ascensiones de mayor rango, al que ya no pudo acceder, habría alcanzado un destacado nivel en el alpinismo valenciano".



Entrevista realizada junto a Juan Sanchís Ferrer, Palmira Calvo Sanchís, Carmen Carbonell Bonboi y Rafael Cebrián Gimeno. (de izquierda a derecha)

Para entrar en materia, por favor, Juan, cuéntanos: dónde naciste, cuál fue tu trayectoria profesional?

"Nací el 14 de mayo de 1926 en el barrio de Patraix. Trabajé desde muy joven, a los 12 años, como tapicero en el taller de mi tío, en el pasaje Ventura Feliu y el pasaje de la Mascota. ¿Lo conoces? Aún queda allí el bar Riera. Y a la izquierda hay una finca de tres pisos donde vivía Manuel Solís. Sí, hombre, Pepe Casas en la parte de enfrente".

Supongo que, en aquellos años, gente que practicaba montaña o espeleología sería poca ¿no?

"Bueno, en espeleología, poca, gente que salía a la montaña, había bastante".

¿Y cómo te acercaste tú al montañismo?

"Yendo al Garbí. Saliendo desde Estivella iba yo solo. Subiendo la cuesta que asciende al Garbí coincidí con tres o cuatro personas: Manuel Peris, Luis Albiñana, Fornas y un tal Enrique que vivía por la carretera Real de Madrid. Me daba vergüenza ir solo, porque ellos iban en grupo y yo solo, pero me acerqué a Manuel Peris y me acogieron. Peris nos marcó mucho a todos".

Juan, ¿qué clubes o sociedades montañeras recuerdas que existieran en tus comienzos?

"Que yo recuerde, La Colla Ruzafa. Eran dos hermanos que tenían una tienda de alquiler de mesas y sillas para comuniones en la calle Centelles. Siempre nos encontrábamos con ellos en el tren, con la guitarrita, cantando. Entonces no se salía a la montaña con ganas de comerse el mundo, se salía para pasarlo bien".

Cuando comenzaste ¿a quién se hacía referencia en Valencia como pioneros de la escalada y de la espeleología?

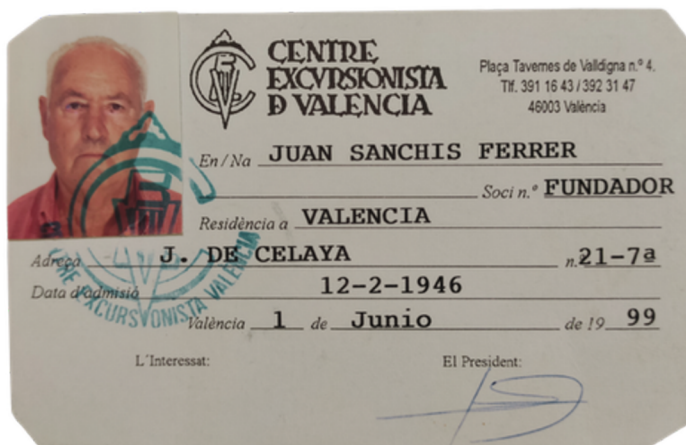
"A Rafael Dacal. Era uno de los pioneros".


Interviene Rafael Cebrián recordándole a Juan: "que le había contado, que Rafael Dacal tenía un piolet por aquellos tiempos, y que era el único piolet que había en Valencia".

Continúa Juan: "Sí, así es. De un amigo suyo, Rafael Roca Miquel, heredé su trabajo en la Unidad de Guías Montañeros. Allí estaban también los hermanos Oliver, Ramón y José Vicente".

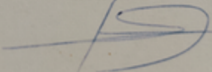
Entonces ¿Rafael Dacal era de los pioneros en montaña y en escalada?

"Escalada, escalada, no. En aquellos años no se escalaba para nada. Se llevaba lo que se podía tener, un pedazo de cuerda, pero escalada no se hacía. No se tenía ni idea. Yo estuve por primera vez en pirineos en 1942, pero no hacíamos escalada".




CENTRE EXCURSIONISTA DE VALÈNCIA
 Plaça Tavernes de Valldigna n.º 4.
 Tlf. 391 16 43 / 392 31 47
 46003 València

En/Na JUAN SANCHIS FERRER
 Soci n.º FUNDADOR
 Residència a VALENCIA
 Adreça J. DE CELAYA n.º 21-7a
 Data d'admissió 12-2-1946
 València 1 de Junio de 19 99

L'Interessat: _____ El President: 

Entonces, ¿No había nadie en Valencia que hiciera escalada?

"No que yo recuerde. Nosotros llevábamos una cuerda de 11 metros que nos dejó Rafael Dacal. Luego fuimos al Vignemale por primera vez en 1947. Fuimos a Zaragoza, de allí a Sabiñánigo, y después en autobús, incluso sentados en el techo, hasta Bujaruelo, pasando por el puerto de Cotefablo. Desde allí subimos por el valle de Ara. Subimos Juan Solbes y yo. Tuvimos una caída. En Panticosa estaba el coronel Villar, de la División Azul, que luego impulsó la creación de campamentos con la OJE. Allí coincidimos con Delgado Úbeda, presidente de la FEM, un histórico".

Rafael Cebrián hace un inciso: "El Coronel Villar, promocionó el esquí en los pueblos. Fue un acierto porque creaba una forma de vida en los valles del Pirineo. Les dio mucha vida".

Continúa Juan Sanchis:

"Fuimos juntos al campamento de la Unidad de Guías de Montañeros, en la boca sur del túnel de Viella. Allí apareció un chaval alemán disparando con una pistola. Avisamos al coronel y se armó un gran revuelo. Yo estaba allí como guía en las actividades del campamento, trabajo que había sido de Rafael Roca Miquel. En su casa, además, se atendía el teléfono de la Cartuja de Portaceli para recoger recados".

¿De qué club formaste parte en tus comienzos?

"Formé parte de S.A.G.E.L., de la Unidad de Guías Montañeros y fui socio fundador del C.E.V. Costó mucho fundarlo. En aquella época, en el 42 o 43, cuatro personas no podían estar juntas en la calle. A nosotros, por tener 15 o 16 años, nos lo permitían. Nos reuníamos donde podíamos. Luis Albiñana nos dijo que en el City Bar, en la calle Ribera, en el hueco de la escalera, podíamos juntarnos sin que nos molestaran. Álvaro Faubel luchó mucho para legalizar el C.E.V., estuvo al menos tres años y fue su primer presidente".

Rafael Cebrián añade que, cuando intentaron formalizar la inscripción, en el Gobierno Civil les dijeron que ya existía la OJE para esos fines.

Continúa Juan Sanchis:

"La mediación de Manuel Peris ayudó a legalizar el C.E.V. Eran tiempos muy duros. Por ejemplo, la Colla el Sol nunca pudo legalizarse porque sus miembros estaban vinculados a la República. Tenía gente muy interesante como Liri Blau, Jesús Sabater o Bayarri. También recuerdo a Joaquín Saludes, que luego impulsó actividades subacuáticas y participó en la exploración del río subterráneo de San José, en la Vall d'Uixó."

Juan, cuéntanos algunas de las actividades que realizaste. ¿Has estado en Pirineos?

"Sí, muchos años en los Pirineos".

Interviene Rafael Cebrián: "Yo fui por primera vez contigo".

Sigue Juan:

"Sí, en Els Encantats. Tú y yo subimos por la parte de atrás. Y en el Vignemale estuve ocho o nueve veces. También estuve en Sierra Nevada. En 1945 inauguraron un refugio en Sierra Nevada y marchamos con los gastos pagados. Estaba en el collado de Horcajo. Allí conocí a un tal Mínguez que cogía las perdices al segundo vuelo. El refugio era muy tosco, muy sencillo".

Continúa Juan:

"Hice el servicio militar en las Tropas de Montaña. También visité muchas cuevas, como la Cueva Hermosa de Cofrentes, con Javier Sánchez. En esa excursión nos cogieron los maquis por la tarde y pasamos la noche con ellos porque no nos dejaron seguir. Temían que los delatáramos. Se quedaron con el mapa, la brújula y la cantimplora".

¿Era habitual los encuentros con los maquis?

"Sí, hubo bastantes encuentros con los maquis. Por ejemplo, en Gilet, la Guardia Civil tenía a tres localizados; uno era el primo de Cases, Felipe. Aparecíamos con la mochila y la Guardia Civil nos la abría, y llevábamos comida. Pero era comida para Felipe, para el maqui. Y ellos lo sabían. Lo que querían era que estuviera allí, que no se moviera.

Y había otro que estaba en una 'chabolita' en la cumbre de Los Sapos. Allí nace una fuente, la fuente de la Falsía, que está tan cubierta de zarzas que casi no se puede coger agua. Cerca de allí, a unos 100 metros, sobre un terraplén, había una plancha de uralita toda rota y allí vivía otro maqui que era de Serra. Nosotros estuvimos allí y nos dio olivas que tenía guardadas. Y explorábamos cuevas; casi todas en las que he entrado lo he hecho con Rafael Cebrián".

Apunta Rafael Cebrían:

"Los iniciadores de la espeleología en Valencia fuimos nosotros".

Matiza Juan Sanchis:

"Y José Donat, 'Zopo'".

Apunta Rafael Cebrían:

"No, él vino después, pero los inicios fueron nuestros. Le comentaba a Paco cuando veníamos para aquí lo que hacíamos cuando íbamos a un pueblo y, con el guardia del término, nos íbamos con él porque, de todas formas, el domingo salía a caminar por el término, e íbamos con él para que nos descubriera simas. Todo ese trabajo no lo registramos".

Continúa Juan Sanchis:

"Yo tuve muchos apuntes, muchos. Todos a lápiz. También tuve una gran colección de mariposas de Alejandro Brescu. Al final todo desapareció de casa de mi madre".

Interviene Palmira Calvo: "¿Tú te acuerdas de que entonces preparábamos la travesía de la Calderona desde arriba hasta el Picayo?. Sí, por arriba. La preparamos contigo, con mi hermano y con Solbes. Subimos y bajamos todos los piquitos. Dormimos en la fuente de San Antonio de Serra. Y al día siguiente otra vez por todos los picos, hasta el Picayo. Esa fue la primera marcha de la Calderona en el año 1958".

Continúa Juan Sanchis:

"Luego la heredó Toni Martí, que ellos salían de Marines a la masía de Tristán y seguían hasta el Picayo".

¿Qué referentes teníais en vuestra época de montañeros y espeleólogos?

"Yo tenía bastantes... En espeleología, la familia de Carmela, Teresina y Francisco en Badalona. Ellos organizaron un campamento encima de donde está el valle de Gistain, cerca del ibón de la Mora. Ahí hicieron un campamento y yo estuve con ellos. Luego hicieron otro campamento en la sima de San Martín, en el macizo de Larra.

En cuanto a escaladores, yo tenía dos referentes muy buenos, muy buenos, a los que les compré y les llevé unas alpargatas de careta que compraba en Benetüsser, en una cordelería. Y en Montserrat lo que mejor iba era la alpargata. Las mojaban y, al mojar el cáñamo, se reblandecía, y eso en Montserrat iba muy bien. Y ahí iba yo con María Antonia Simó i Andreu y con su marido, Agustí Jolis i Felisart. María Antonia era muy bajita, no sé si llegaría a 1,50 de altura, y escalaba como un pájaro treparriscos, era tremenda".

Apunta Rafael Cebrián:

"En el C.E.C., en la Plaza de Santa Ana, había tres columnas. Y de María Antonia Simó se decía que lo había escalado todo, incluidas las tres columnas".

Continúa Juan Sanchis:

"También conocí a Agustín Faus. Agustín Faus nació el año 26, como yo, en el mes de mayo, como yo, y el día 14 de mayo, como yo. Esas tres cosas teníamos en común él y yo".

Y ¿recuerdas los nombres de compañeros más mayores o jóvenes?

"Ahí había gente muy buena. José María Garganté, un chaval que era aprendiz de Agustín Faus, que luego organizó el Club Alpino Pedraforca.

De aquí de Valencia, más mayor, Rafael Dacal y nada más. Yo creo que el mayor referente de montaña en aquel momento era Rafael Dacal, era maestro de escuela. El hermano nunca hizo montaña con él. La mujer sí. La mujer de Rafael Dacal sí que hizo montaña. Murió joven. Murió por culpa de una excursión que hizo a Chera hacia el risco del Fraile. Nosotros salíamos de Chera hacia Requena, por la orilla del Reatillo, y ellos bajaban de Requena hacia el pantano de Buseo. Y en un momento que ellos iban por aquí y nosotros por allí, nos pusimos a hablar. Llovía mucho. Ella cogió un enfriamiento que le produjo una pulmonía y murió a consecuencia de la pulmonía. Sí, murió en un mes y medio".

¿Qué dificultades encontrabais a la hora de salir a la montaña?

"Sí, te voy a contar una.. Una que es del centro. Javier Sánchez tenía un amigo que estudiaba con él medicina. No recuerdo muy bien el nombre, pero Javier le habló a ese chico para que hablara conmigo y así salir de excursión, porque él no me conocía a mí. Se acercó en el centro y nos fuimos una Semana Santa. Fuimos con el tren a Llíria, con el coche de línea hasta Villar del Arzobispo, y de allí empezamos a caminar para llegar a coger el tren en Begís-Torás. Teníamos tres días, bueno, dos días y medio. La anécdota es la siguiente: mi madre me dejaba salir al monte sin comida. La primera dificultad empezaba en casa. Mi madre me preguntaba: 'A tu te paguen algo per anar a la muntanya?'. No. 'I entonces per a qué vas?'. La primera dificultad.. Y yo me iba dos días a la montaña sin comida. Me daba igual comer que no comer. Dormimos en un horno de cal. Yo llevaba una velita, una vela para alumbrarnos, la colocamos en una piedra. El primero que sacó la comida fui yo. Yo llevaba un saquito de mi madre con un puñado de almendras, un puñado de nueces y dátiles que me había comprado en el mercado de Jesús. Eso era toda la comida para tres días. Pero espérate, que el amigo que me había buscado saca un bote de leche en polvo y no llevaba agua ni en la cantimplora. ¡Oh! Es que yo salía muchas veces así. Una mano delante y otra detrás. Pero que este chico llevara un bote de leche en polvo y sin agua.. No sé lo que pensaría él".

Déjanos una reflexión a todos los que salimos ahora a la montaña con tantos medios.

“Yo no me pierdo ningún documental. El otro día vi un documental de escalada en un rocódromo, creo que era el Campeonato de Europa, no sé en qué sitio. Yo me maravillaba. Me salían las lágrimas de ver aquello. Un campeonato con gente, con público que había pagado. Porque el primero se llevó 2.000 euros, el segundo se llevó 1.200 y el tercero se llevó 600. Luego... daba gusto verlos. ¡Una maravilla! Y sí, eso lo reconozco.

Desde mi balcón veo mucha gente que viene de excursión por esta zona. No sé por qué, pero yo sé quién anda y quién no”.

